

POESÍA

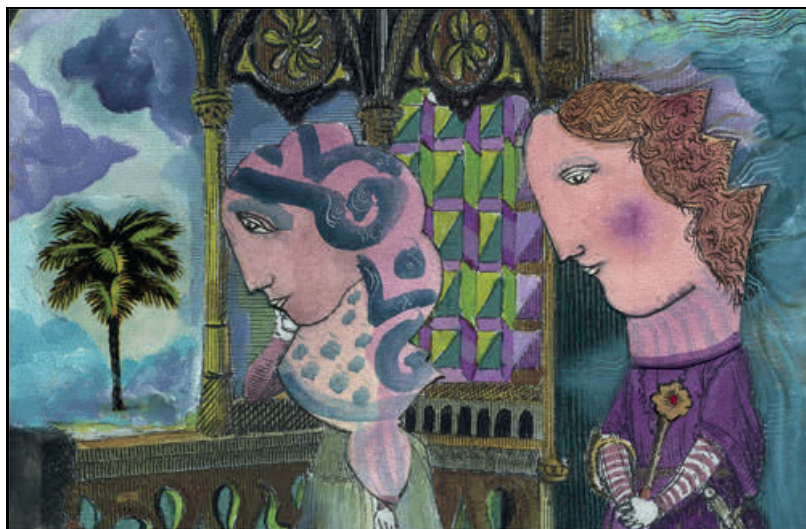
BIBLIOTECA



ENRIQUE GIL

Paradiso Gutenberg





DESTINO FRANKFURT 2022

Un romántico en la construcción de Europa

#BooksfromSpain



ESPAÑA
Creatividad Desbordante
Invitado de Honor en la
Feria del Libro de Fráncfort 2022



BIBLIOTECA
ENRIQUE GIL

DESTINO FRANKFURT 2022 [*Enrique Gil: un romántico en la construcción de Europa*] es una acción cultural transversal y colectiva, promovida por la FUNDACIÓN BIBLIOTECA ENRIQUE GIL, desarrollada en 2021 y 2022, implicando a una amplia comunidad editorial, literaria y artística, en torno a un relato de actualidad: los inicios de la construcción de Europa, desde la primera mitad del siglo XIX, y el Romanticismo —entendido a la manera progresista e integradora de Enrique Gil—, como motor y cauce de un diálogo cultural profundo y enriquecedor.

FUNDACIÓN BIBLIOTECA ENRIQUE GIL
con la participación de



POESÍA

Enrique Gil

BIBLIOTECA ENRIQUE GIL
VOLUMEN I

Primera edición, 2014
Segunda edición, 2021

© De la *Introducción*, Valentín Carrera, 2014.

© FUNDACIÓN BIBLIOTECA ENRIQUE GIL

Portada: Fragmento de *El carro del bano*, John Constable, 1821. Óleo sobre lienzo, 130,5 cm × 185,5 cm. Galería Nacional, Londres

Diseño portada y colección: Denís Fernández Cabrera, Sacauntos.

Obra Completa: ISBN 978-84-941762-9-6

Volumen I, *Poesía*: ISBN 978-84-941762-0-3

Dep. Legal C 557-2014

Esta obra no puede ser reproducida total ni parcialmente
sin la autorización de los propietarios del copyright.

Paradiso Gutenberg

www.bibliotecaenriquegil.com

Poesías líricas



UNA GOTA DE ROCÍO

A mi amigo D. José María Ulloa

Gota de humilde rocío
delicada,
sobre las aguas del río
columpiada.

La brisa de la mañana
blandamente,
como lágrima temprana
transparente,
mece tu bello arbol
vaporoso
entre los rayos del sol
cariñoso.

¿Eres, di, rico diamante
de Golconda,
que, en cabellera flotante
dulce y blonda,
trajo una Sífide indiana
por la noche,
y colgó en hoja liviana
como un broche?

¿Eres lágrima perdida,
que mujer
olvidada y abatida
vertió ayer?

¿Eres alma de algún niño
que murió
y que el materno cariño
demandó?

¿O el gemido de expirante
juventud,
que traga pura y radiante
el ataúd?

¿Eres tímida plegaria
que alzó al viento
una virgen solitaria
en un convento?

¿O de amarga despedida
el triste adiós,
lazo de un alma partida
¡ay!, entre dos?

Quizá tu frágil belleza,
quizá tus dulces colores,
tus cambiantes y pureza,
y tu esbelta gentileza,
tus fantásticos albores,
son imágenes risueñas
de contento y de ventura,
son citas de una hermosura,
son las tintas halagüeñas
de alguna mañana pura.

Que acaso bella te alzaste
entre el cantar de las aves,
y magnífica ostentaste
tu púrpura y oro suaves,
y con ellos te ensalzaste;
que acaso en cuna de flores
viste la lumbre del día,
y blando soplo de amores
te llevó una noche umbría
en sus alas de colores
y en la rama suspendida
de un almendro floreciente
oíste trova perdida,
en el perfumado ambiente
por los ecos repetida.

Ruiseñor enamorado
cantaba encima de ti,
y junto al tronco arrugado
oíste un beso robado
a unos labios de rubí.

Misterios y colores y armonías,
encierras en tu seno, dulce ser,
vago reflejo de las glorias mías,
tímida perla que naciste ayer.

Pero es tan frágil tu existencia hermosa
y tu espléndida gala tan fugaz,
que es un vapor tu púrpura vistosa
que quiebra el ala de un insecto audaz.
Mañana ¿qué será de tus encantos,
de tus bellos matices, pobre flor?
No habrá pesares para ti, ni llantos,
ni más recuerdo que mi triste amor.
Si tu vida fue un soplo de ventura,
si reflejaste el celestial azul,
no caigas, no, sobre esta tierra impura
desde tu verde tronco de abedul.
Pídele al sol que con su rayo ardiente
disipe por los aires tu vivir,
o a un pájaro de pluma reluciente
que recoja en su pico tu zafir.
Que no naciste tú para este suelo,
para trocar en lodo tu beldad;
tú, más baja que espíritu del cielo,
más alta que la humana vanidad.
Quédate ahí pendiente de tu rama,
cual blanco mensajero de oración,
que solo el verte la esperanza inflama
y alienta al quebrantado corazón.
Quizá al pasar un ángel solitario
te cubrirá con su ala virginal...
si caes envolverá frío sudario
tu forma vaporosa y celestial.

LA CAMPANA DE LA ORACIÓN

*A la memoria de mi desgraciado amigo
don Guillermo Baylina*

Trémulo son
vibra en el viento...

¿Es el acento
de la oración?

¿Es que suspira
la brisa pura
que se retira
por la espesura?

¿Es que cantan las aves a lo lejos
con voz sentida al apagado sol,
bañadas en los últimos reflejos
de su encendido y bello tornasol?

¿Es el blando ruido de las alas
de los genios del día y de la luz,
que van a desplegar sus ricas galas
a otro país de gloria y juventud?

¿Es la voz destemplada del torrente,
que trueca su mugido bramador
en un himno dulcísimo y doliente,
himno de paz, de religión, de amor?

No, que esa voz misteriosa
como el crepúsculo vaga,
cual la niebla vaporosa,
solitaria y melodiosa
como la voz de una maga.

Es más que el leve murmullo
del aura que se despide
y besa el tierno capullo
y un instante más le pide
con melancólico arrullo.

Es más que el triste cantar
de los pájaros pintados
que contemplan admirados
nube rojiza empañar
del sol los rayos dorados.

Es más que la voz sonora
que se escapa del torrente
y en himno tímido llora
el muerto sol de occidente,
y aguarda el sol de la aurora.

Es más blanda y delicada
que la confusa armonía
del ala tornasolada
del espíritu del día,
en los aires agitada.

Que es la voz de la campana,
voz de alegría y tristeza,
de alegría en la mañana,
triste en la noche cercana,
sepulcro de la belleza.

Voz que, dulce y apagada,
en la oscuridad solloza,
o que, rica y acerada,
corre los vientos alada
y entre misterios se goza;
que tal vez recuerda el alma
despertada por su son,
horas de plácida calma,
en que, solitaria palma,
florece el corazón.

Y entonces las oraciones
de la infancia bulliciosa
pasan en blancas visiones,
cual aéreas ilusiones,
por el alma pesarosa,
y las dulces confianzas
de solícita amistad,
las doradas esperanzas,
abandono y bienandanzas
de la venturosa edad,

y las pláticas de amor
entre flores y verdura,
que cantaba el ruiseñor
y embellecía el pudor
de conturbada hermosura.

Todo en los ecos se mece
del misterioso metal,
pero confuso aparece
y sin contornos se ofrece
como vapor matinal.

Que son harto delicados
aquellos suaves placeres
en que yacen apiñados
ensueños idolatrados
con semblante de mujeres,
porque en otro pensamiento
se miran sobrenadar,
y siguen su movimiento,
cual marchan al son del viento
las escuadras por el mar.

Pensamiento, sí, infinito,
que vaga por el espacio,
pensamiento de proscrito,
en las cabañas escrito
y en la frente del palacio.

Las músicas de la vida,
el silencio del no ser,
y la amarga despedida,
y la queja dolorida
de las hojas al caer;
la idea consoladora
de otro mundo de virtud,
y la madre que nos llora
y que, aun muertos, nos adora
contemplando el ataúd,
la imagen de la doncella
que su fe nos dio al pasar,
y que tal vez nuestra huella
busca en moribunda estrella
con distraído pensar;

y el ánima desatada
que va a llamar congojosa
a la puerta nacarada
de la mansión perfumada,
donde el querubín reposa;
y dios y la majestad,
y el son de las arpas de oro
en la mística ciudad,
y aquel inefable coro
por toda una eternidad,
ideas son que oscurecen
las memorias infantiles,
y ante quienes desaparecen
y en humo se desvanecen
los delirios juveniles.

Encumbrada en gigante campanario,
desde allí enseñoorea al huracán,
soberana de un mundo solitario
de grave y melancólico ademán.
¿Por qué, di, tanto gozo en la mañana?
¿Por qué al oscurecer tanto pesar?
¿Por qué en tus ecos, lánguida campana,
haces así mi corazón rodar?
¡Ayl, cantas la esperanza en la alborada,
la fe sencilla del primer amor,
y en la noche las sombras de la nada,
desengaños y dudas y dolor.
Tal vez eres escala luminosa
por do se sube a espléndida región;
tal vez eres la senda temblorosa
que guía al ignorado panteón.
Paréceme en las noches más oscuras
oír entre tus ecos de metal
unas palabras tímidas y puras,
perdidas en tu acento funeral.
Palabras de abandono y confianza,
blando perfume de inocencia y paz,
ideas de fantástica esperanza,
memorias de dulcísima amistad.

Memorias, sí, del malogrado amigo,
del malogrado amigo que perdí,
que repartía su placer conmigo,
y descargaba su amargura en mí.

Que desplegó mi corazón de niño,
como el alba las hojas de la flor,
y suavizó con maternal cariño
mis ideas de luto y de dolor.

¿Quién sabe si abandona su morada
cuando vas a cantar la última luz,
y, cruzando la bóveda estrellada,
mezcla a tu son el son de su laúd?

¿Quién sabe si hay un punto en el espacio
de entrambos mundos eternal confín,
más alto que la cresta del palacio
y postrer escalón del serafín?

Tú eres, campana, el punto misterioso,
sobre la tierra levantado estás,
y tú sin duda al celestial reposo
del espíritu amigo servirás.

Lanza tu voz, desplégala sonora,
pues que en ella le escucha mi pasión.
Si es ilusión, campana bienhechora,
¡ay!, déjame morir en mi ilusión.

Porque es triste perder al ser que amamos
y los sueños con él perder también...,

¿para qué averiguar si deliramos?

¿Para qué razonar si obramos bien?

¡Ay!, es tan dulce al alma abandonarse
y mecerse en memorias de placer,
y luego melancólica lanzarse
a buscar la esperanza en el no ser.

Que dios sin duda te colgó en el viento,
como flor del perdido corazón,
cual llama que el helado pensamiento
convierte en un aroma de oración.

Tú que me traes al rayar el día
vagos recuerdos de la bella edad,
y por la noche pálida y umbría
me muestras la confusa eternidad;

tú que entre sombras y tiniebla vana
evocas una forma celestial...,
¡bendita seas, lúgubre campana!
¡Bendito, sí, tu acento funeral!

LA ISLA DESIERTA

Isla dichosa que levantas pura,
en el inquieto seno de los mares,
tu frente coronada de verdura
y tus bosques poblados de cantares;
tierra inocente y virgen todavía
que imaginé en mis noches de tristeza
la solitaria cuna en que dormía
un ángel de inocencia y de pureza;
hoy, huésped de tu playa silenciosa,
vengo a pedirte soledad y calma,
porque desamparada y ruïnosa
en el mundo dejé la paz del alma.

Si mis lágrimas corren, no te asombres,
hija querida de la mar hirviente,
que el sosiego y placer que dan los hombres
son arrugas sombrías en la frente.

Tal vez mi pie marchitará tus flores,
y secará la yerba de tus prados,
y callarán tus dulces ruseñores,
de oír llorar confusos y admirados.

Pero no tiembles, no, por tu hermosura,
que mi huella en tu frente será leve.
¡Ay!, para un ser de amor y desventura
largo es el duelo, mas la vida breve.

Hay además belleza en los pesares,
y tiene encantos el doliente pecho...
¡Duérmete, pues, corona de los mares!
¡Duérmete pura en tu inocente lecho!

Duérmete, sí, porque jamás la vida
igualó las venturas del soñar;
abandonada duérmete y mecida
por los arrullos del inmenso mar.

Puro y sin nubes cual tu edad temprana
a tu sueño demanda el porvenir;
si la tarde es igual a tu mañana,
flor de las aguas, ¿qué podrás pedir?

Sol, espléndido cielo y alegría,
a tu cuna sirvieron de dosel,
y sin héroes ni gloria todavía
brotó en tu seno el inmortal laurel.
¡El laurel!, profecía misteriosa,
cuna de ensueños, cuna de ambición,
que abriga con su copa generosa
y hace latir guerrero corazón.
¡El laurel!, que fue emblema de los reyes,
y emblema de los pueblos fue después
cuando, más altos que menguadas leyes,
rugiendo las postraron a sus pies.
¡Árbol inmóvil! ¡Árbol del destino!,
que anida la zozobra y el afán,
a lo lejos fantasma peregrino,
de cerca espectro en lúgubre ademán.
Mas, ¡ay de tu candor!, isla inocente,
que es su misterio enorme para ti,
y empañará la gracia de tu frente,
cual sol de julio el tímido alhelí.

Sí, porque es el pensamiento
de un destino turbulento
en una frente infantil,
y es la idea agigantada,
y es la frente delicada
flor de ignorado pensil.
Porque fuente de pesares,
gala y amor de los mares,
será para ti el laurel,
el laurel que tú criaste,
y solícita regaste,
como encendido clavel.
¡Ay de tí!, que en tu inocencia
no viste que era demencia
así la muerte abrigar,
y soñaste el mar vacío,
y su horizonte sombrío
imposible valladar.

Tu árbol tiene bello nombre,
y lo bello busca el hombre
aun a riesgo del vivir,
que es una imagen divina,
que misteriosa ilumina
las brumas del porvenir;
que es un destello del cielo
que relumbra de este suelo
en el borrado confín,
voz del arpa melodiosa,
que en la mansión venturosa
pulsa alado serafín.

Para tu mayor desdoro,
sobre montones de oro
plantaste el árbol fatal,
como orgulloso guerrero
que agita leve plumero
sobre el casco de metal.

Entonces ¡ay! tu esperanza
se deshizo y tu bonanza,
como malogrado amor.
En los aires se exhalaban,
y al exhalar se dejaron
un acento de dolor.

Bien hacían si lloraban,
si por tu amor entonaban
una trova funeral,
que desde entonces perdida
vieron la gala florida
de tu frente virginal.

Que en busca de tu pureza,
de tu infantil gentileza
solo cruzaría el mar
el hombre desventurado,
por el mundo lastimado,
corroído de pesar.

Pero jamás su existencia,
y la paz de la inocencia
respetó el doliente ser,
que es la amargura un bautismo
recibido en el abismo
de la vida o del placer.

Amor de su alma serías,
como de las ondas frías
del piélago bramador,
y tal vez fuera dichoso
en tu profundo reposo
el corazón pensador.

Mas, ¡ay de ti sin ventura!,
que con llanto de amargura
vas a regar tu laurel,
porque el oro de tu seno
será para ti veneno
en un cáliz de oropel,
heredad de la codicia,
trofeo de la avaricia
en adelante serás;
cuantos misterios encierra
tu suelo, mísera tierra,
profanados mirarás.

En vano furioso el mar
te quisiera defender,
porque el hombre domeñar
sabe muy bien su poder,
y sus furias enfrenar.

Y es el interés tan ciego,
tan desaforado y loco,
que la amenaza y el ruego,
hasta el vivir y el sosiego
a su desenfreno es poco.

La nave que antes cruzaba
como perdido vapor,
y al horizonte asomaba,
y nunca te se acercaba
por respeto o por amor,
hoy velera y atrevida
tu valla atropellará,
que si la estima es perdida,
a la soberana erguida
la esclava se atreverá.

Y cuando deje en tu arena
la turba de hombres feroces
que cobija con su entena,
y que cantarán tu pena
con sus destempladas voces,
echará el ancla altanera
con orgulloso ademán,
se mecerá en tu ribera,
y gozará placentera
de tus lágrimas y afán.
¡Ay de ti, pura guirnalda
de los mares bramadores.
¡Ay de tu luciente gualda,
de tus campos de esmeralda,
y de tus hermosas flores!
¡Ay de tus pintadas aves,
de tus ríos solitarios,
de tus músicas suaves,
y torrentes temerarios
que lanzan mugidos graves!
Déjame, ¡ay triste!, llorar,
ya que venturoso fui,
cuando te escuché cantar
y entre rosas y azahar
adormecida te vi.
Tu ventura y mi ventura
corrieron destino igual,
que si fue tu frente pura,
la mía fue virginal
y esplendente en hermosura.
Y así las dos se juntaron
cuando el golpe recibieron;
los que juntas las miraron,
juntas las compadecieron,
juntas después las lloraron.
Que hay destinos paralelos
adonde no alcanza el hombre,
y a veces bajo los cielos
arrastran los mismos duelos
seres de distinto nombre.

Y pues hermanos nacimos
tú sin alma y yo con ella,
y con viento igual corrimos
los mares donde tuvimos
por norte la misma estrella;
deja que lloren mis ojos
nuestros destinos hermanos,
que solo vía de abrojos,
solo amargura y enojos
debimos a los tiranos.

LA VIOLETA

Flor deliciosa en la memoria mía,
ven en mi triste laúd a coronar,
y volverán las trovas de alegría
en sus ecos tal vez a resonar.

Mezcla tu aroma a sus cansadas cuerdas;
yo sobre ti no inclinaré mi sien,
de miedo, pura flor, que entonces pierdas
tu tesoro de olores y tu bien.

Yo, sin embargo, coroné mi frente
con tu gala en las tardes del abril,
yo te buscaba orillas de la fuente,
yo te adoraba tímida y gentil.

Porque eras melancólica y perdida
y era perdido y lúgubre mi amor;
y en tí miré el emblema de mi vida
y mi destino, solitaria flor.

Tú allí crecías olorosa y pura
con tus moradas hojas de pesar;
pasaba entre la yerba tu frescura
de la fuente al confuso murmurar.

Y pasaba mi amor desconocido,
de un arpa oscura al apagado son,
con frívolos cantares confundido
el himno de mi amante corazón.

Yo busqué la hermandad de la desdicha
en tu cáliz de aroma y soledad,
y a tu ventura asemejé mi dicha,
y a tu prisión mi antigua libertad.

¡Cuántas meditaciones han pasado
por mi frente mirando tu arreboll!
¡Cuántas veces mis ojos te han dejado
para volverse al moribundo sol!

¡Qué de consuelos a mi pena diste
con tu calma y tu dulce lobreguez,
cuando la mente imaginaba triste
el negro porvenir de la vejez!

Yo me decía: “Buscaré en las flores
seres que escuchen mi infeliz cantar,
que mitiguen con bálsamo de olores
las ocultas heridas del pesar”.

Y me apartaba, al alumbrar la luna,
de ti, bañada en moribunda luz,
adormecida en tu vistosa cuna,
velada en tu aromático capuz”.

Y una esperanza el corazón llevaba
pensando en tu sereno amanecer,
y otra vez en tu cáliz divisaba
perdidas ilusiones de placer.

Heme hoy aquí, ¡cuán otros mis cantares!
¡Cuán otro mi pensar, mi porvenir!
Ya no hay flores que escuchen mis pesares
ni soledad donde poder gemir.

Lo secó todo el soplo de mi aliento,
y naufragué con mi doliente amor
lejos ya de la paz y del contento
mírame aquí en el valle del dolor.

Era dulce mi pena y mi tristeza,
tal vez moraba una ilusión detrás,
mas la ilusión voló con su pureza,
mis ojos ¡ay! no la verán jamás.

Hoy vuelvo a ti cual pobre viajero
vuelve al hogar que niño le acogió,
pero mis glorias recobrar no espero
solo a buscar la huesa vengo yo.

Vengo a buscar mi huesa solitaria
para dormir tranquilo junto a ti,
ya que escuchaste un día mi plegaria,
y un ser hermano en tu corola vi.

Ven mi tumba a adornar, triste viola
y embalsama su oscura soledad;
sé de su pobre césped la aureola
con tu vaga y poética beldad.

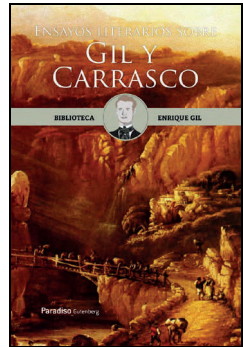
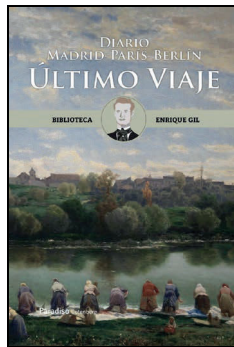
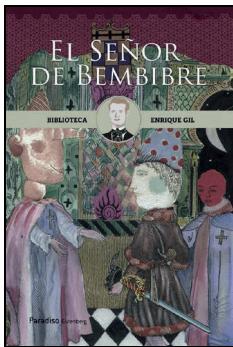
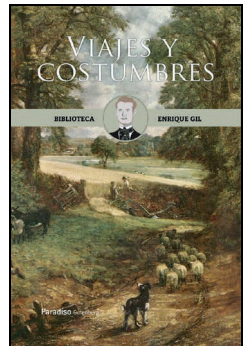
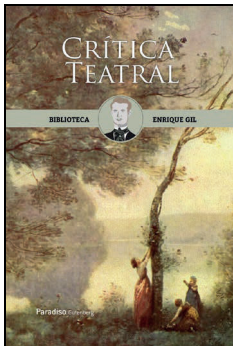
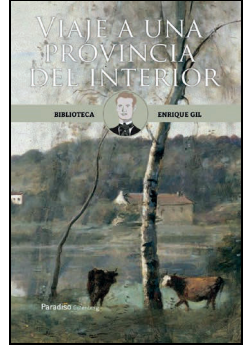
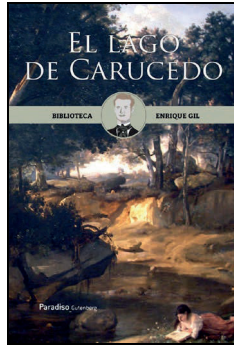
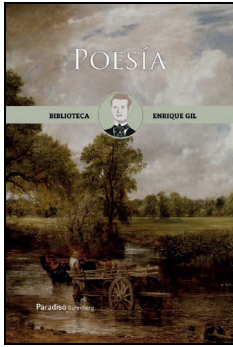
Quizá al pasar la virgen de los valles;
enamorada y rica en juventud,
por las umbrosas y desiertas calles
do yacerá escondido mi ataúd,

irá a cortar la humilde violeta
y la pondrá en su seno con dolor,
y llorando dirá: “¡Pobre poeta!,
ya está callada el arpa del amor”.

BIBLIOTECA



ENRIQUE GIL



BIBLIOTECA

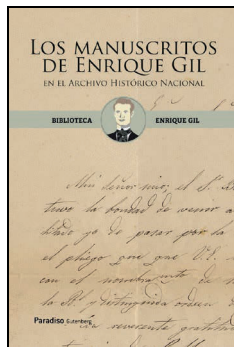
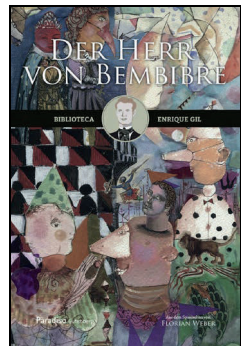
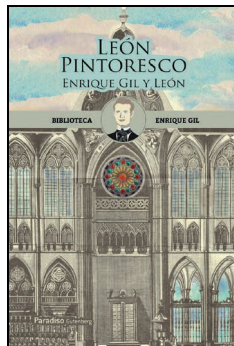
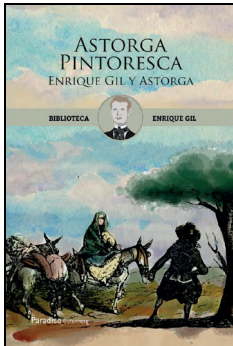
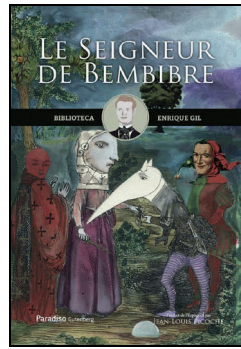
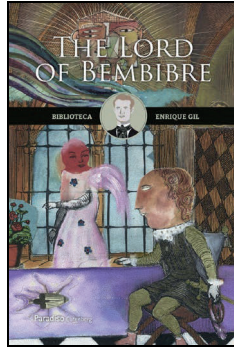
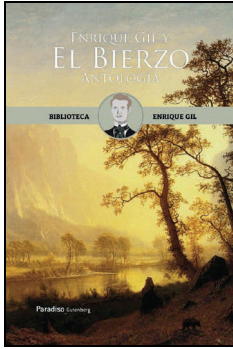


ENRIQUE GIL

BIBLIOTECA



ENRIQUE GIL



(...)

BIBLIOTECA



ENRIQUE GIL